A medida que nos aproximábamos, se comenzaba a adivinar en el horizonte las siluetas de La Giralda y la Torre del Oro, siempre vigía en una localización inmejorable ya que la función de la torre era albergar la Aduana.

A derecha e izquierda contemplamos algunos almacenes donde se amontonan los efectos navales junto a las atarazanas. Unas dedicadas a la reparación de viejos navíos y otras a la construcción de embarcaciones no mayores de doscientas toneladas. Algunas dársenas de atraque para embarcaciones menores se prodigaban por el río a medida que íbamos alcanzando la ciudad. Entonces sí, la muralla se nos mostraba en todo su esplendor. A nuestra derecha el Paseo de Bella Flor, con el Palacio de San Telmo y la Real Fábrica de Tabacos, ambas edificaciones extramuros. A nuestra izquierda Triana. Se adivina a lo lejos el nuevo y espectacular puente de hierro dedicado a la reina Isabel II, que unía las dos orillas del río y sustituía al antiguo puente de barcazas.

                 ¡Gabriel, el Palacio de San Telmo! ¡la residencia de los Duques de Montpensier!  me susurró doña Beatriz acercándose a mi oído.

                 Deberé ir a presentarles mis respetos.

                 No bromees con eso, Gabriel, ten en cuenta que te vas a codear con la mejor sociedad sevillana y es muy probable que llegues a conocer a los Duques.

                 ¿Qué te parece la vista de Sevilla desde el vapor? ¿No es hermosa?  preguntó doña Beatriz.

                 Desde luego que lo es. Nada deseo más que perderme por sus calles y disfrutar de sus monumentos. De pequeño viajé en una ocasión a Sevilla con tía Maggie, pero solo conservo un recuerdo muy vago, La Giralda y poco más. Ni siquiera recuerdo el puerto.

                 El puerto de Sevilla ya no es lo que era  comentó don Fabián  Su periodo de mayor esplendor comenzó a principios del siglo XVI, cuando se estableció aquí la Casa de Contratación que centralizaba todo el tráfico marítimo con el nuevo mundo. También de aquí partieron casi todas las expediciones de los conquistadores de la primera mitad del siglo XVI. El declive sobrevino en el XVII, cuando los galeones, cada vez más pesados a causa de las guerras, se volvieron incapaces de navegar por el Guadalquivir. Las escuadras de guerra que protegían a los barcos comerciales decidieron arribar al puerto de Cádiz y tan solo los barcos pequeños y de poco calado continuaron subiendo hasta Sevilla. En 1680 se trasladaron definitivamente  los despachos de las compañías mercantiles a Cádiz, entonces empezó el período de decadencia para este puerto que ya nunca recuperó su esplendor anterior.

                 La puntilla debió ser el traslado de La casa de Contratación a Cádiz  comenté para que vieran que sabía de lo que hablaba.

                 Sí, aunque para entonces ya toda la actividad comercial estaba en Cádiz.

                 Afortunadamente y por deseo del rey Carlos III, en el edificio de La Lonja, que había albergado La Casa de Contratación, se creó en 1785 el Archivo de Indias, en línea con el espíritu de la ilustración  argumentó doña Beatriz.

                 Y probablemente uno de los lugares que más visitaré en mi estancia en la ciudad.

Daban las cinco de la tarde en el reloj de la Catedral cuando el patrón de hábil maniobra condujo el vapor en dirección al embarcadero, al pie de la Torre del Oro. Un grupo de personas aguardaba con inquietud  la llegada del vapor. Tras ellos unos mozos de cuerda y algunos criados. Una fila de carruajes esperaba el desembarco del pasaje y sus enseres al modo que ya habíamos visto en Bonanza aunque con un mayor orden. Los pasajeros comenzaban a levantarse de sus asientos pese a no haber finalizado el atraque, algo comprensible después de ocho horas de navegación, que pese a ser un viaje cómodo, dejaba todas las articulaciones entumecidas, según comentó doña Beatriz.